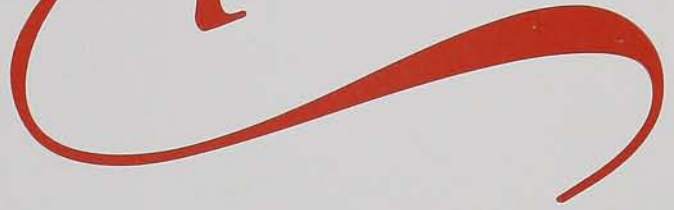


DERRAMIE

Diciembre del año dos mil seis [Número 7]

12a (7P6)



Yacht / 1989 - 1990.
Fundació Joan Brossa©

[el pensamiento que quema]

[Editorial]

Y seguimos en esta aventura. Seguimos en este sueño pese a todo, incluso a algunos atropellos. A algunos realizados por los doctores de la ley y fariseos. Nos reímos a carcajadas de ellos.

Seguimos de pie con la bandera del Surrealismo al tope, con la sangre en las venas a todo dar porque como escribió Enrique Gómez-Correa "en el amor como en poesía hay que estar dispuesto a renunciar a todo". Y esa es la consigna.

La madurez de estos años nos ha convencido que eran necesario algunos cambios. Ahora ha quedado el grupo Derrame para hoy dar vida al Movimiento Derrame. Es allí donde se concentran todas nuestras fuerzas. Inspirados en el Movimiento Pánico de Arbal, Topor y Jodorowsky, unido a nuestra admiración por el Movimiento Phases de Édouard Jaque, seguimos el norte surrealista. Nuestra imaginación se difunde en poesía, pintura, performance y teatro. Movimiento Derrame es acción y nuestra revista es un acto puro.

*Revista Derrame es una publicación de Movimiento Derrame,
Santiago de Chile, y su editorial Ediciones Derrame.*

ISSN 0718-2503

*Revista Derrame Número 7 fue financiada por el Fondo
Nacional de Fomento del Libro y la Lectura,
Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.*

Titular del proyecto:
Aldo Alcota.

Corrector de pruebas y estilo:
Rodrigo Verdugo.

Editor fotográfico y de gráfica:
Daniel Madrid.

Diseñadora gráfica:
Ximena Silva G.

Portada:
Yacht, de Joan Brossa.

Contraportada:
Dibujo de Jorge Cáceres.

Colaboran en este número:

*Fundació Joan Brossa, Fundación Eugenio Granell, Fundación
de Rokha, Jean-Michel Goutier, Franklin Fernández, Chema
Madoz, Enrique Lechuga, Ludwig Zeller, Silvia Valdés, Carlos
Montes de Oca, Claudio Rodríguez, Ana Borges, Jorge Valdés,
Alejandro Puga, Cristián Formoso, Antonio Silva, Roberto
Adames, Márcio Calixto, Gabriela Trujillo, Santiago Risso,
Marcelo Pellegrini, Ismael Gavilán, Cristián Schmidt, Jesús
Sepúlveda, Sally Rodríguez, Jorge Eduardo Eleison, Salomón
Valderrama, Eduardo Morel, María Elena Huizi, Vicente
Jiménez, Miguel de Carvalho, Fernando Palenzuela, Carlos
Barbarito, Pastor de Moya, Anasor Ed Searom, Cristian Arregui
Berger, Carlos Nies, Marcelo Bordese, Giovanna, Gladys
Gómez, Víctor Chab, Carlos Poveda, Artur Cruzeiro Seixas,
Miguel Ángel Huerta, Virginia Tentindo, Wilfredo Barceló,
Konrad Zeller, Álex Januario, Samuel Ibarra,
Gonzalo Rabanal y Andrea Chignoli.*

www.derrame.cl
www.movimientoderrame.blogspot.com

Contacto:
movimientoderrame@gmail.com
revista_derrame@hotmail.com

**Revista Derrame c/o Rodrigo Hernández,
Eduardo Castillo Velasco 503, Ñuñoa, Santiago, Chile.**



... DEISLER, CURA AL C

[Por Claudio Rodríguez Morales]



Nadie, ni siquiera el mismo Guillermo Deisler... no vamos a recurrir a esa inversión siútica de las enciclopedias de decir los nombres al revés, partiendo por el apellido y continuando por el nombre, fecha de nacimiento y el resto del aporte a la humanidad, lógica inversa al desarrollo del homo sapiens?, nacer con un nombre antes de ganarse el derecho a tenerlo, una estructura que el mismo Deisler declararía y declamaría obsoleta, propia del nepotismo castocrático que nos revienta los sesos... imaginó lo que su búsqueda artística llegaría a revelar varios años y décadas más adelante... ¿o atrás?... ahora, cuando su ser físico ya no camina por este mundo, más si sus siempre ubicuas creaciones que no caminan ni marchan ni corren sino que vuelan, insistiendo y persistiendo en la ecuación ciega y lucidez de una humanidad desangrada por los cuatro costados...contaminación, diluvios, sequía, temperatura extrema y explotación del hombre por el hombre en todas sus formas imaginadas...

Larga vida, si fuese necesario decirlo, a los hallazgos primarios y otros no tanto de Deisler en la gélida Bulgaria y de la Alemania del otro lado de la cerca electrificada, la de las ampollitas, los bototos obreros y los racionamientos, ambos escenarios del paraíso que aún nos adeuda Karl Marx y sus ya deslavados apóstoles... hallazgos en un destierro político doloroso y frustrado, sin las banderas enarboladas por Salvador Allende en su carnaval justiciero de mil días ni tampoco la carbonada populosa popular, demasiado contundente para el delicado estómago de la oligarquía plutocrática de entonces y de ahora, enemiga que ni Deisler ni el mismo Chicho supieron calibrar, en medio del fragor de la batalla del rojo que vendrá... A cambio de toda esa epopeya de sueños colectivos, un aluvión de represión, sangre, egoísmo y, lo peor de la tragedia, un olvido que aún es tiempo de reparar, por ética y por estética, antes que se nos vaya el tren de la justicia... Pero las exploraciones de Deisler en los cimientos de un nuevo arte comenzaron antes del magnicidio, en la tostada Antofagasta de sus cerros fileteados apuntando al Pacífico, época en que la 'hínteligencia' de la gorilada de jalones y bronce aún no mutaba las provincias en regiones y Chile completo resultaba una larga y angosta... provincia. Un pueblo donde todos se reconocían muy pegaditos a la tierra, sin que nadie diera crédito a los que desafiaban la ley de gravedad de la política y menos la gravedad del arte...

Revolución libertaria, comunitaria y pechoña a cuestras y con gusto a poco para Deisler, empecinado en una búsqueda a tientas, guiada más por la intuición sanadora que el cálculo mercantil, por el llamado de las entrañas que por el concierto de tripas de toda una familia sentada a su mesa... lo que ennoblece su osadía de salir a husmear por el acantilado del arte con tan pesada mochila... Deisler invocó a los espíritus indígenas que había en él y sus genes, cuando otros recién animaban casamientos, primeras comuniones y kermeses en Viña del Mar y décadas, varias décadas antes de que Alejandro Jodorowsky pontificara, desde su actual tribuna mediática-evangelizadora, que ya no basta con creadores especialistas en un único oficio, sino seres practicantes de un poquito de todo o más bien, corregimos, la justa dosis de todo. Y Deisler, sin referentes a los cuales calcar, se puso a practicar en la sesentena del siglo de locos, ladrones y señorones, combatiendo desde todos los frentes y con la honestidad del campeador... gráfica, poesía, escenografía, grabado, edición, artesanía y una corresponsalia compulsiva que rompió las barreras idiomáticas y geográficas... sin la monserga sospechosamente globalizante hoy tan discursada... e incluso ante la intimidación del generalato rastrero, quien le arrebató su tierra pero no sus párpados, todavía intactos para soñar por él y los demás.

Deisler se sentó y aplastó las lógicas de concursos, jurados, primeros, segundos, terceros lugares y las acostumbradas menciones honrosas como premio de consuelo que hoy muchos nos desvelamos en alcanzar a navajazo limpio, en esa veta creadora llamada Arte Correo, donde otros nombres, cualquier nombre, puede tomarlo y hacerlo suyo, sin temor a las demandas ni al reclamo de propiedad intelectual, cuentos de ciencia ficción que hoy nos cuesta tragar, como tanta generosidad de su parte... Deisler vio la poesía como esencias volátiles que existen por sí mismas, con o sin poetas, pobretas y posetas ansiosos de manosearlas. La poesía se lee, pero también se huele, se siente, se goza, se sufre y se puede divisar a la distancia... y verla crecer de cerca... Cuando Deisler tuvo la certeza de aquello, decidió compartirlo sin la sospecha ni el temor del mediocre... todo lo contrario, difundir el hallazgo hacia los cuatro puntos cardinales y, con ello, lanzar un contundente reclamo a los oídos sordos de las superestructuras... El pensamiento del poeta reducido a palabras

NCER NEOCODICIOSO...



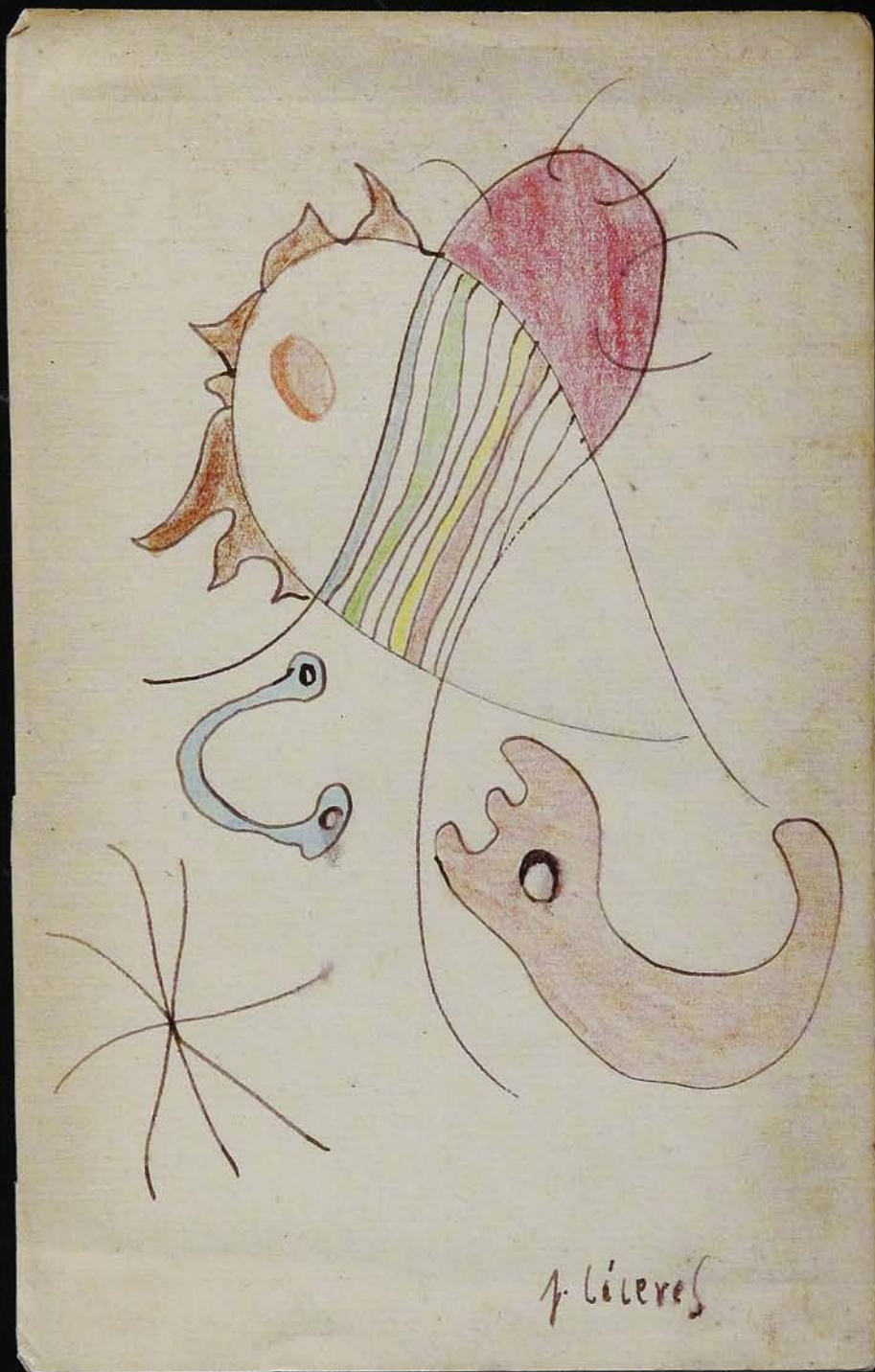
que se vacían y con ese vacío llega el descontento por culpa de un sistema que busca reducirlo todo a la producción en serie, a la lógica de imprenta, cada vez más lejos del aura originaria. Tal como ocurre cuando inventores que se desconocen, en diferentes latitudes, hacen idéntico descubrimiento en época paralela, sin saber cómo ni cuándo... junto con Deisler, el guitarrista George Harrison maldecía la pobreza de su verso en medio de un ensayo con sus compinches monumentales y egomaniacos Lennon y Mc Cartney y dejaba escapar un "estas malditas palabras", o bien el poeta George Trakl agobiado por una realidad fragmentaria, donde nada llega a ser lo que aspira o debiera ser, donde la palabra nunca logrará iluminar la verdad de dicha realidad, se vuelve un lastre más que un sentimiento vivo... He ahí uno de los aportes fundamentales de Deisler con una concepción más positiva del arte que Trakl y menos demagógica que Harrison; sólo un hallazgo más de este creador hiperactivo, donde la acción deja de ser una recatada señorita con puras promesas y se convierte en señora hecha y derecha que levanta sus churrines sin vergüenza alguna... hacer, accionar los textos, crear, realizar... verbos vivos y con-jugados, repetidos por Deisler al teorizar en ese estilo diáfano y consistente del buen pedagogo que no castiga sino premia con el don de la gratuidad...

Hacer poesía, fue, es y será su consigna... Suma importancia a las palabras y a toda esta clase de materiales para despreciarlos, en caso de ser necesario, y con altura de miras... hallazgo, invención, trastrueque innovador, decodificación y, por sobretodo, desmitificación. Y justo en este punto el artista decide encarar el gallito de fuerza con el poder... el ejercicio de la profesión y oficio visto como una actividad modesta y digna, des-comprometida, cualquiera que sea y jamás la utilización creadora como un mero instrumento... Nadie sobre nadie... ni el artista sobre el zapatero ni el zapatero sobre el panadero y por qué no lo alargamos... el pensionado, el estudiante, el temporero, el medio jornalero, el sueldo a comisión, suma y sigue con los pescadores artesanales y subcontratados... Cualquiera sea, dijo Deisler con coraje y visión, adelantándose a una realidad galopante que nos aplasta a los que aún creemos estar vivos. El poder está en otra parte, detrás de los edificios públicos, más bien en los privados y privatizados, pechando lo que no es suyo, succionando la teta hasta dejarla un pellejito, eludiendo

compromisos, impuestos, imposiciones, criticando al otro poder, aquel que, por lo menos, da la cara y recibe salivazos por su atrofia porfia gatopardiana... de momento... cuando el monstruo de la codicia mercantil pone en práctica sus otros tentáculos, menos vistosos, pero igual subyugantes. Masas analfabetizadas con antenas parabólicas, asalariados embrutecidos por la miseria negrera y la codicia narco. Cuando se juntan las manos para acapararlo todo a cambio de nada, cuando los más venden su alma al espejismo financiero, un artistas propone liberarnos de aquello, darlo todo para el bien del prójimo, adiós concursos, pura caridad cristiana –aunque a los fundamentalistas les moleste esa palabra manoseadamente vaticana-, solidaridad gigante de sumar y no restar, ese es Deisler, ese es su legado, a la par de un dios sufriente que solidariza y no del dios omnipresente que castiga con la saña del mismísimo Diablo... con la mitad del sueldo o la carta de despedida, en el único país del mundo donde la necesidad de pan, techo y abrigo es sinónimo de extorsión; Deisler dice lo mios es un regalo, tómenlo o déjenlo...

El nombre completo del poeta visual calumniado en estas líneas es Luis Guillermo Deisler González. Nació en 1939 y murió en 1995. Fue académico de la Universidad de Chile, sede Antofagasta, antes de la transformación de los planteles de educación en centros comerciales. Tuvo una destacada participación en la Primera Jornada del Certamen Latinoamericano de Xilografía de Buenos Aires, en 1960, y obtuvo la Medalla de Bronce en escultura en el Salón Nacional de Bellas Artes de Santiago, además de su presencia en el Museo de Arte Contemporáneo de Santiago. Tras su exilio en 1973, su obra mereció espacios en museos de Alemania, Rumania y Francia. En 1963 fue el creador de las legendarias Ediciones Mimbre y autor de los libros *Poesía Visual* y *GRRR*. Los homenajes a su obra, como inspiración de otras y renacimiento de la propia, se gestan silenciosos por todo el país. No tardaremos en tener noticias de aquello si ponemos un poco de oído en medio del bombardeo.

(Biografía basada en el texto de Germana Fernández, tomado por Arturo Volantines de la Revista Carrera de Diseño Gráfico de la Universidad José Santos Ossa, diciembre de 2002).



Este proyecto fue financiado por



CONSEJO NACIONAL
DE LA CULTURA Y LAS ARTES
FONDO NACIONAL DE FOMENTO
DEL LIBRO Y LA LECTURA